La Actualidad

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

El Número suelto en la Capital, VALE DOCE REALES

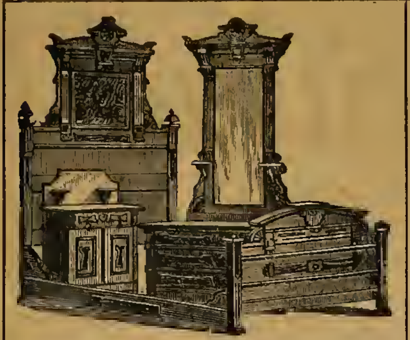
El No. suelto en los departamentos, vale DOS PESOS

LOS REFUERZOS



Transportados en ómnibus, los soldados ingleses dirigense presurosos a suplir en las trincheras a sus camaradas muertos.

Imprenta y Talleres de Linotipos de Marroquín Hermanos CASA COLORADA Guatemala, C. A. 6a. Av. Sur No, 23



D. WEISSMAN
6ª Av. Sur. Nº 21, esquina 11 C. Oriente.
¡PRECIOSOS AMUEBLADOS!
El Palacio de Muebles

Unión - Farmacéutica

LANQUETIN, CASTAING & Co.

Importadores por Mayor y Representantes de varias Casas de Europa y de los Estados Unidos.

Apartado 45. Teléfono 582.

Dentosalol

EL MEJOR DENTIFRICO

FARMACIA "LA MODERNA." GUATEMALA, 8a. Avenida Sur, No. 2

WHITE ROCK 

Esta Agua la recomiendan todos los médicos como la mejor bebida para la mesa. Es deliciosa para tomar con vino whiskey, coñac ó cualquier otro licor. EL QUE TOMA

WHITE ROCK

no padecerá nunca del estómago. Cada botella es nueva y esterilizada antes de llenarla en su fuente.

DE VENTA en todos los Hoteles, Cantinas y Restaurants, y al por mayor, donde:

SCHWARTZ & Co., Calle Real.

La Galleta COLONIAL es la mejor.

M. L. VILLAVICENCIO

ESCUINTLA

Compra y vende por Mayor y Menor Cueros de res, Pieles de Venado, Hule. Maíz, Frijol y todo artículo del país.

Se encarga de Agencias, Comisiones y Consignaciones.

TALLER de TAPICERIA de P. GALICIA

9ª Avenida Sur, Nº 66.

Se hace toda clase de trabajos referentes al ramo.

Se forran y componen amueblados
Colocación de alfombras.
Se hacen toda clase de colchones.
PRONTITUD Y ESMERO
PRECIOS SIEMPRE BAJOS

JUAN MARIA DE LEON

Oficina de Comisiones en general.

SOBRE BASES EQUITATIVAS arregla Comisiones, Negociaciones y Transacciones Comerciales.

Oficina: 9ª Calle Oriente Nº 2a.
Guatemala, C. A.

Habitación particular: 4ª A. N. Nº 11a.

Dirección Cablegráfica "Jamaria"
Clave: A. B. C. 5ª Edición en español.

FOSFARINA

Nutrición de las Señoras y de los niños

DE VENTA en todas las farmacias y ultramarinos.

Tipo de Imprenta, Americano

la mayor parte nuevo, de 6, 8, 10 y 12 puntos, así como algunas fuentes para remiendos, se venden en la

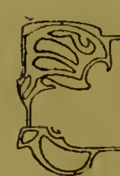
Casa Colorada - Marroquín Hnos. - 6a A. S. No. 23

LA ACTUALIDAD

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

CIA. NACIONAL DE PUBLICIDAD

Guatemala, 9 de enero de 1915. — Director: D. POLANCO, hijo. — Año III — Núm. 53



CRONICA DEL DIA



Es la gastada receta: se toma la prensa mundial, se lee cuidadosamente, se piensa sobre los puntos sobresalientes de su contenido; se medita un cuarto de hora y después... se escribe una crónica.

La verdad es que la cosa es fácil, por supuesto. Y tomáis el "Times" de Londres, el "Picayune" de Nueva Orleans, el "A B C." de Madrid, el "Taglebat" de Berlín y "Le Matin" de la capital francesa, amén de otras tantas revistas ilustradas que del uno al otro polo ven la luz pública periódicamente y que con sana irregularidad son transportadas a este bello país ístmico.

Y el lirismo de las hojas alemanas; la resesrva de los diarios franceses; la oficiosidad de los papeles de Madrid; el artificial "cheer-up" de la prensa londinense y la profusión de dibujos y fotografías de semanarios y magazines mensuales del mundo entero, no logran inspirar más que un cordial desdén por toda esa exhibición de lacras humanas en que cada periódico es un escaparate.

Se lucha hoy en el campo de batalla; se lucha en la prensa; se lucha en el mar, en el aire, en el centro de las ciudades, allí donde no hay proyectiles aparentes, donde no hay gestos feroces, donde no hay humo ni estrépito: en todas partes se lucha. Este es el siglo de las pugnas quizá definitivas.

Pero las lides de la prensa suelen asumir aspectos risibles. Nada es más ostensible que la falta de independencia en un órgano de la prensa. El periodismo no podrá nunca ocultar su hocica amordazado.

Comenta un diario europeo la avilantez de algunas revistas españolas y portuguesas que a fotograbados ingleses y alemanes les ponen distinta leyenda y los publican para solaz de sus lectores como colaboración gráfica de sus corresponsales.

Yo no estoy por el periodismo mendaz, pero acepto que se trata de un recurso plausible y no de un engaño. La prensa de Portugal y de España, mal haría en no recurrir a esos audaces recursos que son un misterio para los neófitos y un motivo de rabia para los cretinos. También en Inglaterra he sorprendido mistificaciones análogas, y en los Estados Unidos huelga decir que tal estratagema es nota diaria. Y, sin embargo, ¿quién se atrevería a decir que el periodismo alemán, desde el punto de vista moderno, supera al yanquí o al inglés?

Pero me he desviado un punto de mi propósito. ¡Fuéra las comparaciones que siempre son odiosas! He venido a daros una crónica y para ello me he leído la prensa de los últimos dos meses. Llega a Guatemala con "sana" irregularidad. Aplico ese epíteto pensando en los consejos y advertencias de Fradique Mendes a su amigo aquel que iba a fundar un periódico en Lisboa. Pero llega y la he leído.

Debería darse mejor ocasión al público para que determinara libremente la calidad de la lectura que desea encontrar en las revistas en esta época en que muy amenudo se advierte superioridad mental en los lectores más humildes sobre editores y periodistas. (Perdón, caros colegas! Me mordí la lengua). El Año Nuevo, por ejemplo, habría resultado menos maltrecho si los lectores hubiesen tenido voto. La Navidad no habría sufrido tanto. Yo he sentido compasión por esas cosas, seres y circunstancias conspicuos que arrebatan discursos y poesías de todas las plumas. La Letanía de Darío, desde este punto de vista, es colosal, asume proporciones de obra archiclásica, es inmortal!

Y me he desviado otra vez de mi propósito. Decididamente hoy amanecí doctrinario. Os voy a dar una crónica. ¿La queréis lírica? ¿narrativa? sentimental? Optimista, de cualquier manera, no os parecerá fuera de lugar. Y para optimismos basta transcribir algunos atinados conceptos de José Juan Cadenas, hallados en crónica que se intitula: ¡Si Francia pidiera la Paz!

"¿Conque se empieza a hablar de la paz? ¿Conque se razona argumentando en pro y en contra? ¡Algo es algo! Bueno es que se hable de paz al entrar en el quinto mes de la guerra...."

Así empieza su "fantasía" el escritor madrileño. Insinúa, dando a sus palabras un matiz poco favorable a los aliados, que los políticos franceses han de empeñarse en no hablar siquiera de la paz, mientras no se consiga un triunfo tan completo que haga olvidar a los buenos ciudadanos de Francia las aberraciones y los fracasos de los ductores de su política en los últimos cuarenta años. De fijo que el articulista no es republicano.

Sin embargo, admite que es ya mucho que haya en estos momentos quien se atreva en París a mencionar la posibilidad de una paz honrosa.

Respecto a que Francia olvide las deficiencias de los regímenes que en los últimos ocho lustros la han gobernado y desgobernado, en concepto de Cadenas, dice así:

"Temo que se equivoquen ..No cabe duda que en Francia se ha realizado un milagro en el que muchos no creían. Ha resucitado una Francia nueva, desconocida, que se suponía agotada, muerta." Pero Francia no olvidará los fracasos de sus políticos.

Y sintiendo por un momento el influjo irresistible del prestigio que París irradia y, sintiendo al mismo tiempo de seguro su infrangible afinidad con la raza latina, admite:

"La Francia nueva ha preparado heroicamente la resistencia contra un formidable enemigo; esa Francia se bate con valor; ha hecho un supremo esfuerzo, del que no se la creía capaz...."

Lo cierto es, aparte del heroísmo francés, del vigor indudable de Alemania, del estéril sacrificio de Bélgica y de todas las calamidades de la guerra, que ya se habla de paz. No importa quién la pida, lo importante es que llegue, y que llegue decorosamente para todas las potencies envueltas en la funesta conflagración.

Y ésto no parece tan remoto La prensa alemana elogia a Joffre; la prensa de Londres, pondera el heroísmo del Capitán del "Emden"; todo el mundo habla bien de los belgas, con cariño, aun los mismos alemanes—según crónica que insertamos en uno de nuestros números anteriores,—y entiendo que rusos, austriacos y servíos también de cuando en cuando se dedican "frases de aliento" los unos a los otros....

Por otra parte, en París hay un nuevo Embajador americano, y se apellida Sharp (**agudo**, en español). La prensa de Francia inserta la noticia del arribo a París del nuevo Embajador, en la siguiente nota que transcribimos, para poner fin a esta crónica insubstancial:

"El presidente de la República ha recibido en audiencia a mister Sharp, nuevo embajador de los Estados Unidos, que le ha entregado sus cartas credenciales.

"El embajador, en nombre del presidente y del pueblo americanos, formuló votos por la prosperidad de Francia y manifestó su admiración por el pueblo francés, cuya bravura y patriotismo se ha demostrado en estos trágicos momentos.

"Terminó exponiendo sus deseos de que de las duras pruebas de la hora presente salga pronto una paz duradera.

"Monsieur Poincaré dió las gracias, y afirmó que si sólo hubiera dependido del Gobierno francés, jamás hubiese sido turbada la paz.

"Estamos dispuestos—añadió—a llevar hasta el fin el deber que nos ha sido impuesto para que sea larga, y no ilusoria, la paz, y garantir por una reparación integral los derechos violados y estar prevenidos contra cualquier atentado futuro."

J. A. R

PAGINAS DE CIVISMO ACTUAL

Con los temas de estas páginas, pueden llenarse libros. Los asuntos cívicos que aqui se han de tratar en una cara de revista, apenas cabrían en una serie de volúmenes, desarrollados como Dios manda. Pero algo puede presentarse a la imaginación avisada de los lectores de "La Actualidad,' que guarde con los temas enunciados la misma relación que un vaso de agua de mar con la vasta visión oceánica.

Se trata de exponer aquí cómo precisa que todos los ciudadanos de una república procuren constantemente aumentar los elementos de las clases altas y reducir los de las inferiores. Refiriéndose a los movimientos pseudo-democráticos de algún país latino-americano, decía un ingenioso: "Hay que aumentar faldones a los sacos, no quitar faldones a las levitas."

Era efectivamente que los demagogos imbéciles de su tiempo pretendían democratizar la vida nacional removiendo los bajos fondos de una sociedad podrida, para que los que se habían conservado en lo profundo, saliesen a la superficie, los que por una u otra causa habían estado encima, descendiesen al fondo, y a esta confusión sin objeto, a este cambio ilógico, se le diera el nombre de "triunfo de la democracia."

El verdadero movimiento en pro del mejoramiento social, es algo muy diferente, hasta lo increíble, de esos triunfos anárquicos. En él no toman parte ambiciones, envidias, ruindades, espíritus mercenarios, fuerzas brutas. Ese movimiento lo imprimen los ciudadanos y es suave, lento, seguro, piadoso, inteligente, efectivo.

Probemos a describirlo a grandes rasgos. Cada clase social vive en los países todos en un plano distinto. Los pueblos donde la democracia se ha impuesto, colocan de plano a plano puentes de fácil acceso por los cuales puede llegarse a lo **Mejor**. Los otros pueblos, aquellos que aun creen en las viejas aristocracias, poco a poco van acercando sus diferentes planos y no tardará mucho en llegar el momento en que saltar de uno o otro requiera poca audacia y un esfuerzo infantil.

Los paises democratizados constantemente estudian el modo de conseguir que los puentes mencionados en el símil para pasar de clase a clase, sean cada vez más cortos, más firmes, muy estrechos para el que por su desgracia tenga que retroceder y muy amplios para el que por su virtud vaya en ascenso.

El dinero es el metal con que se hacen esos puentes. El oro, siempre el oro. No reneguemos de él. Es demasiado bello. Nada hay más antiestético ni más perverso que la miseria. La mejor prueba de ésto la dan las estadísticas: el noventa y nueve y medio por ciento de los crímenes, es obra de los pobres. Yo no me convenceré de que el hombre es por naturaleza inclinado al mal, hasta que no se me señale un lugar del mundo donde el robo, el asesinato, la traición y todas las otras desviaciones, son faltas peculiares de los adinerados o siquiera de los que poseen lo suficiente para no merecer el dictado de menesterosos.

Un socialista furibundo me diria que todos los ricos son ladrones. Pero es fácil rebatir el punto. Mientras un hombre no se da cuenta de que está obrando mal, sus acciones podrán ser nocivas pero no condenables. Esto es, por cierto, un caso rarísimo. Pero los comerciantes al enriquecerse, muy amenudo no saben que en parte sus acumulaciones son d e s p o j o s. Ellos no hacen más que seguir las costumbres establecidas quién sabe cuándo ni por quién. Su actitud es perdonable hasta el momento en que los sociólogos se acercan a ellos y les dicen: "Despertad. Yo es hora." "Nadie tiene derecho a lo superfluo mientras alguien carezca de lo estricto." Dijo un enorme poeta latino-americano que casi ha muerto bajo el aplastante alud de su propia riqueza. La verdad es que no sólo no tiene derecho, sino que no le conviene apropiarse lo superfluo.

Y ya que en páginas anteriores hemos hecho notar la conveniencia que cada guatemalteco obtendría del ascenso general de sus conciudadanos a un tipo humano superior y uniforme, no es indispensable insistir en que todos deben poner algo suyo p a r a la construcción del puente aludido. Es decir, prescindiendo del símil: todos y cada uno de nosotros, debemos buscar y crear facilidades para que las clases inferiores den contingentes de sus mejores elementos para engrosar las filas de las clases superiores.

Es un deber en el de abajo aspirar a subir, y en el de arriba ayudarlo. La labor del mejoramiento social se encomienda en este siglo (y con mucha razón de seguro) a los hombres de negocios, a los comerciantes, a los patrones, a los capitalistas, no a los gobernantes ni a los políticos, no a las iglesias ni a los filántropos, no a la suerte ni a la acción de las divinidades. De modo es que no harian mal en leer ésto y pensar en las ideas que se esbozan los que por su situación pecuniaria están en posibilidad de ayudar a resolver decorosamente el problema nacional de las clases sociales.

EL CIUDADANO.

"LA ACTUALIDAD"

Es el mejor ejemplo de que la voluntad todo lo puede. También es el triunfo de esta revista el mejor testimonio de que Guatemala ha llegado a un punto tan alto en su desarrollo cultural, que no deja pasar inadvertido ningún esfuerzo de buena intención.

"La Actualidad" circula a millares. Llega a todos los confines de Centro América. En todos los hogares de la región ístmica puede hallársele siempre.

Esto es resultado de dos cosas: de la seriedad independiente de su labor y de la amplitud de la propaganda que de "La Actualidad" han hecho sus editores.

Se dirá que el secreto de su triunfo es la baratura. Talvez en parte sí; pero hay muchos artículos de a medio (de no mal sabor algunos, por cierto), que cosa más barata ya no puede haber, y que sin embargo permanecen años y felices días en exhibición perfectamente inútil para todos, excepto para las moscas.

La demanda es resultado de la utilidad más bien que de la baratura. Y "La Actualidad" es útil. Por eso va a todas partes y de todas partes la llaman.

Piensen los hombres de negocios en lo proficuo que les será unir su propaganda con la nuestra, y resolverán que un anuncio inserto en "La Actualidad" es el mejor anuncio que un hombre práctico puede ***humanamente*** desear. Si "La Actualidad" ha triunfado y va de victoria en victoria, convencido a fondo de ello, ¿qué comerciante inteligente no deseará asociar su negocio con el nuestro?





REVISTA MUNDIAL

ALEMANIA

Su Majestad en las trincheras.—A propósito del hundimiento del "Emden"

Uno de los más famosos cronistas del diarismo europeo, hace el siguiente comentario desde Colonia:

"Las noticias que se reciben del campo de batalla, especialmente del Sur de Bélgica, desmienten los rumores propalados por los enemigos de Alemania en los países neutrales acerca de supuestas deserciones de soldados alemanes jóvenes de los que han marchado últimamente a la línea de fuego.

"También dicen los informes del Este de Francia que la presencia del Kaiser en los campamentos, ha producido la intensa emoción de entusiasmo que es de suponer.

"El Emperador se presenta sin aparato en las trincheras.

—¡Buenos días, camaradas! —dice a los soldados.

—¡Buenos días, Majestad! —contestan éstos.

"Y el Soberano se entera minuciosamente de todos los incidentes de la jornada y del estado de espíritu de las tropas.

"Sabido es que mucha parte de la Caballería tiene que hacer vida de trinchera, dejando sus caballos en cuadras improvisadas a cierta distancia, para combatir con sus fusiles y tercerolas al lado de la Infantería.

"En una alocución verbal que el Kaiser dirigió a dos regimientos de Caballería en uno de los campamentos visitados manifestó que nunca se le ocurrió pensar que se llegaría al caso de tener las plazas montadas que combatir como los infantes, no como accidente de una batalla, sino como sistema.

"De todos modos—terminó diciendo,—esgrimiendo el fusil como el sable o la lanza, mis soldados sabrán dar gloria a la santa causa que todos defendemos."

"En sus excursiones por los campos de batalla reparte muchas cruces de Hierro.

"Por cierto que se dice que estas insignias van a ser modificadas en un detalle, pues resulta que en ellas figuran las palabras francesas **Mérite de guerre,** desde que Federico el Grande instituyó esta orden, modificadas más tarde por Guillermo I, después de la campaña de 1870."

HOMENAJE AL ADVERSARIO

The Times, haciendo justicia al capitán del famoso crucero alemán **Emden,** escribe lo siguiente:

"Nos regocija que el crucero **Emden** haya sido destruido por fin; pero saludamos al capitán von Muller como a un bravo y caballeresco adversario. Deseamos que su vida haya sido salvada, porque si viene a Londres le tributaremos una generosa bienvenida. Nuestra raza de marinos sabe cómo se ha de admirar a un osado marino lleno de recursos, y hay pocos episodios en la historia naval moderna que sean tan notables como la carrera **meteórica** del pequeño **Emden.** El capitán von Muller ha capturado 20 de nuestros vapores mercantes y ha echado a pique otros 17. Sus ataques nos han costado aproximadamente dos millones doscientas mil libras esterlinas, es decir, poco más o menos, la mitad de lo que importan los daños sufridos por toda nuestra marina mercante.

Con un rasgo de entera y legítima estrategia, ha echado a pique un crucero ruso y un **destroyer** francés; ha bombardeado una capital de provincia; ha sembrado verdadero pánico entre ciertas clases de los habitantes indígenas de nuestros puertos indios. Puede decirse que ha prohibido la navegación en toda la bahía de Bengala, aislando la provincia de Burna durante muchos días, y ha terminado su audaz carrera destruyendo una estación de telégrafo sin hilos.

En todas sus proezas se ha conducido con la más perfecta cortesía, como los oficiales y tripulantes de muchos de los barcos que ha echado a pique han testificado. En ningún caso, jamás, ha hecho que se pierda una vida innecesariamente, y tanto como ha sido posible, se ha atenido estrictamente, a los dictados y preceptos del Derecho internacional. En Madras incendió únicamente los pozos de petróleo y un fuerte. Si todos los compatriotas de su tripulación hubiesen luchado de la misma manera, la nación alemana no habría merecido la execración universal que actualmente ha caído sobre ella.

Desde el momento en que el **Emden** estuvo al alcance de los ocho cañones de seis pulgadas del **Sidney,** no se podía dudar del resultado.

El **Sidney** tiene 2,000 toneladas más de desplazamiento; tiene, cuando menos, una velocidad superior al **Emden** de un nudo por hora y su artillería es mejor y más numerosa que la del **Emden,** cuyos cañones mayores eran de cuatro pulgadas."

LA PATRULLA SORPRENDIDA



Afírmase que una patrulla francesa se vió en un bosque de la región del Aisne, rodeada por fuerzas alemanas superiores en número; intimada a rendirse la patrulla, prefirió la muerte

UNA REVISTA INTERESANTE

Bismarck y la Guerra

El escritor peninsular Julio Camba, radicado ahora en Suiza, escribe con frecuencia crónicas muy oportunas que la prensa mundial reproduce con agrado. "La Actualidad" varias veces ha dado a conocer en Guatemala comentarios de Camba que han merecido elogios de una multitud de personas cultas.

Reproducimos ahora la última crónica que inserta la prensa europea:

"Yo diría que el alma de la guerra actual en Alemania es el príncipe de Bismarck. Él ha pronosticado, con sólo tres o cuatro años de diferen-

LOS RESTOS DE UN AVION



En la Prusia Oriental, los alemanes capturaron este pájaro ruso

cia, la fecha en que la guerra iba a verificarse; él la ha preparado, poniendo entre Alemania y Francia esa formidable zona militar de la Alsacia-Lorena, y él, en fin, puede asegurarse que la dirige. Al comienzo de la guerra, los extranjeros que estábamos en Alemania teníamos la vaga sensación de que Bismarck había resucitado . Su retrato veíase en todas partes, y, con su retrato, sus máximas, sus arengas, sus consejos. Se advertía que de todas las figuras de la guerra, la más importante era la de Bismarck, y que Bismarck influía desde su tumba en el destino actual de Alemania con más eficacia que todos los diplomáticos alemanes del día, que todos los grandes generales, que el mismo kronprinz y que el propio Emperador.

—La verdad—me decía un amigo, mirando en el escaparate de una librería alemana el retrato de Bismarck,—la verdad es que este Bismarck tenía cara de perro de presa.

"Tenía la cara y también la moral. Era el perro guardián de Alemania. Poseía del perro la fidelidad, la sagacidad, el olfato y las mandíbulas, y mientras los otros perros ladraban, Bismarck mordía. Sus dentelladas han pasado a la Historia.

Toda la Asamblea actual es obra de Bismarck. Hasta el socialismo. No es que Bismarck tuviese nada de socialista; pero el socialismo le parecía una necesidad para Alemania, y no una necesidad democrática, sino más bien una necesidad militar. Bismarck quería que Alemania poseyese un movimiento socialista comparable al de Francia para evitar que, en caso de guerra, las simpatías de los países liberales se fuesen con el enemigo y que Alemania quedase aislada como una potencia autocrática, contraria al progreso social de Europa. De todas las clarividencias del grande hombre, ésta no es, por cierto, la que le hace menos honor,

"Un día Bismarck hablaba de metempsícosis con Moltke.

—Si yo pudiera elegir la forma en que pudiera tocarme volver a vivir—dijo Bismarck,—creo que me decidiría a ser una hormiga.

"Moltke miró a Bismarck con sorpresa. Se le hacía muy difícil imaginárselo de hormiga. Bismarck entonces se puso a elogiar las virtudes políticas de las hormigas, su organización, su disciplina, su orden. Para él, el perfecto ciudadano alemán debía ser una hormiga, y la Alemania ideal, un hormiguero.

"Naturaleza privilegiada, Bismarck no usaba nunca camiseta. Habrá quien considere trivial este detalle; pero no faltan biógrafos que le den una gran importancia. Nada de franela, nada de lana, ni aun en lo más crudo del invierno, ni cuando el príncipe, cargado de años, había caído en desgracia. Claro que no basta suprimir la camiseta para convertirse en un hombre enérgico; pero yo creo que un Bismarck con camiseta no me daría la impresión de energía que me da el verdadero Bismarck.

"He dicho que toda la Alemania actual es obra de Bismarck. Bismarck no opinaba de la misma manera.

—Uno no puede dirigir una corriente, y mucho menos, cambiarla—decía.—A lo sumo, puede uno suceder en ir con ella.... Yo—añadía—he ido con la corriente....

"Declarada ya la guerra, el 3 o 4 de agosto, yo me fuí de excursión al lago de Starnberg, en las inmediaciones de Munich. Dominando el lago hay, en una colina, un monumento a Bismarck. ¿En qué parte de Alemania no habrá un monumento a Bismarck? El monumento de Starnberg es, como todos los otros, grande, fuerte, feo, pesado, agresivo, formidable... igual a Bismarck. Y aquel día parecía más grande aún, más agresivo, más pesado, más feo, más formidable."

AUSTRIA

La noticia de la participación turca.— Las manifestaciones de Budapest.

Dejamos la palabra a un conocido escritor que radica en la capital de Hungría y que hace una viva narración del efecto producido en los dominios de Francisco José por la noticia de que Turquía entraba en el festín de sangre iniciado por Alemania contra el mundo.

"Danubio" se firma el cronista y ya su pluma es conocida de los lectores de "La Actualidad."

"Serían las nueve de la noche cuando llegué a Budapest. Al salir de la estación, los vendedores de periódicos empezaban a anunciar las ediciones especiales con los gritos: "Turquía en guerra." "La flota turca ha echado a pique tres buques de guerra rusos." "El puerto de Sebastopol bombardeado por la escuadra turca."..... Todas estas notocias eran comentadas por el gentío inmenso, que llenaba calles y plazas. El número de paseantes y curiosos iban engrosando a la simple vista. A las 9 y media de la noche, todas las calles y plazas céntricas estaban atestadas de gente. Delante de la casa del diario **Pesti Hirlap**, el número de los que querían leer los transparentes con las últimas noticias de Turquía era incalculable. Un joven de unos diez y ocho años salió de una casa vecina enarbolando una bandera turca, y no tuvo más que gritar una sola vez "¡Al Consulado de Turquía!" para que millares de personas le siguiesen. En todas las calles céntricas por las cuales pasó la manifestación, la circulación de coches y tranvías quedó completamente interrumpida. Llegados los manifestantes al Consulado general de Turquía, Andrass-ut, 61, empezaron a gritar: ¡Viva el Sultán Mehemed V! ¡Viva el Kaiser Guillermo! ¡Vivan nuestros aliados! No tardó mucho tiempo en abrirse el balcón principal del Consulado, y, acompañado del cónsul Simón Tehayan y del secretario, doctor F. Eiguel, apareció el cónsul general, Ahmed Hikmed Bey. Su presencia fué acogida con "¡Elgens!" y gritos ensordecedores. ¡Que hable! ¡Elgen Turquía! Apoyado sobre la barandilla del balcón, pronunció el secretario, Eiguel, las siguientes palabras: "El cónsul general agradece infiinto la manifestación de simpatía del pueblo de Budapest, y siente no hablar el húngaro para poder daros personalmente las gracias." Un aplauso cerrado apagó las últimas palabras del orador. Luego prosiguió: "Al obrar así, Turquía no hace más que su deber.... Retiraos ahora tranquilamente, que no es ésta la hora de hacer discursos, dejemos que hablen los cañones...."

"Los manifestantes volvieron a interrumpirle con una ovación interminable. El señor Eiguel terminó con estas palabras: "Acompañemos la voz estruendosa de los cañones con un grito más estruendoso todavía: con el grito de ¡vivan Austria-Hungría y Alemania!"

"El entusiasmo fué indescriptible. Luego se hizo silencio, y los manifestantes, después de descubrirse, entonaron el himno nacional turco. El cónsul general saludó militarmente al oirlo y se retiró, nuevamente aclamado por el pueblo de Budapest. Al cruzar la plaza Oktogon, los manifestantes vieron a algunos soldados alemanes que se dirigían a la estación. Su presencia fué objeto de una nueva manifestación grandiosísima y original. En un dos por tres fueron llevados en hombros por los manifestantes, y al llegar ante la Opera la manifestación alcanzó su punto culminante. Atraídos por el ruido de la calle, todos los concurrentes de los cafés y **restaurants** salieron. Salieron también los **tziganes**, con sus trajes rojos guarnecidos de entorchados, y a petición del público tuvieron que sacar los instrumentos y tocar al aire libre los himnos alemán, húngaro y turco. A media noche se fueron apagando una a una las lámparas de arco voltaico, y a la una de la madrugada, toda la capital había vuelto a recobrar su aspecto ordinario."

BELGICA

El heroísmo de los ejércitos aliados.—En Flandes la encarnizada lucha cubre de gloria a varias razas.

Rolland de Mares nos da una relación de actos notables que cubren de honor a los ejércitos que combaten aliados contra Alemania en territorio belga.

No suprimimos una línea del conmovedor artículo:

"La gran causa de la patria, que hay que defender, y de la civilización, que hay que salvar, suscita cada día en cada hombre un valor que, a pesar de todo lo que suele tener de deprimente la guerra de trincheras, con las largas esperas silenciosas a que obliga, se mantiene con una sorprendente fuerza de alma. La audacia, la bravura, el entusiasmo, éstas son las cualidades tradicionales del soldado francés, y por ellas es irresistible en la carga y en el asalto; pero la guerra actual ha revelado en él cualidades nuevas no menos preciosas de pertinacia, de resistencia moral, que no se le conocían anteriormente, porque en la forma en que entonces se hacía la guerra no había tenido ocasión de revelarlas totalmente. Esta guerra prueba una vez más que la naturaleza francesa se adapta con soltura notable a todas las circunstancias y que se presta verdaderamente a todas las formas del heroísmo, las más sobrias, como las más brillantes.

Un amigo que ha recorrido ciertos puntos del frente Nordeste y Noroeste ha vuelto maravillado del entusiasmo que demuestran las tropas aliadas, después de cuatro meses de guerra, después de llevar semanas y semanas de vida en las trincheras. En todas partes reina el canto y la risa. Las tropas belgas, aunque un poco deprimidas depués de la retirada de Amheres, dan prueba ahora de una sangre fría admirable, de una salud moral que desafía todas las laxitudes y todas las decepciones.

Se han aguerrido de un modo visible, y la experiencia adquirida por esta campaña, ya larga, les da en la ofensiva un valor del cual el alto mando saca un excelente partido en las operaciones tan especiales que la naturaleza de terreno impone en Flandes. En colaboración estrecha y constante con los ingleses, flemáticos y metódicos, con los franceses, audaces e ingeniosos, los belgas dan prueba de la más feliz iniciativa. Así es que, conservando su carácter propio, los Ejércitos de las naciones aliadas se completan los unos y los otros por las cualidades esenciales de cada raza, y se obtiene una unidad verdaderamente preciosa en la acción allí donde franceses, belgas e ingleses combaten sobre el mismo terreno.

Uno de los jefes, cuyo nombre figurará entre los más ilustres cuando se escriba la historia de esta guerra, declaró estos días a personalidades autorizadas a visitar el frente, que el valor del soldado pasa de cuanto se podía imaginar. Es el soldado francés el gran obrero de la obra gloriosa actual. Cuando se piensa que durante veinte días cinco Cuerpos de Ejército, cuatro franceses y uno inglés, han luchado contra 14 Cuerpos del Ejército alemanes, y que no solamente han sabido resistir sino que han recuperado notablemente terreno al enemigo, se queda uno estupefacto ante tanta valentía. No hay en la Historia precedente de una lucha sostenida en tales condiciones. Y lo que caracteriza bien el heroísmo francés, es que, a pesar de la gravedad de tal situación, a pesar de la aspereza de esta batalla, en la que se está obligado a utilizar con el mayor sentido práctico todas las fuerzas de que se dispone, se ha encontrado aún el medio de poner una especie de coquetería, de tener el gesto, de **proceder con lujo**, como decía Flambeau. Nuestro frente en Flandes occidental forma un semi-círculo delante de Ipres. El frente en semi-círculo es infinitamente más difícil de mantener y de defender que el frente en línea recta pero se ha querido crear esta posición a fin de conservar intacta, fuera de todo ataque del enemigo, la última ciudad importante que subsiste en la Bélgica libre.

Lo que da una idea precisa del heroísmo tranquilo de los jefes y de los soldados que luchan en Flandes contra la masa enorme de los ejércitos alemanes es la escena que se desarrolló en Pervise en el momento del ataque de esta población por el enemigo. Los belgas defendían un barrio donde los alemanes no estaban distanciados más que algunos centenares de metros. Las granadas caían por todas partes sobre la pequeña plaza ante la iglesia, hundiendo los tejados de las casas, haciendo caer los muros. El general que mandaba la operación se sentó tranquilamente sobre una silla adosada a una de las casas de la plaza, y, tranquilo, impasible en este infierno, daba las órdenes. A pesar del furor del ataque de los alemanes, que eran muy superiores en número, los nuestros se mantuvieron bien, no cediendo ni una pulgada de terreno. Un oficial inglés llegó en aquel momento, portador de un despacho importante. El general le hizo sentar a su lado, en medio de donde llegaban las granadas y las balas en gran número. Se enteró del despacho, respondió, conversó algunos minutos con el oficial inglés y después volvió otra vez su atención hacia el combate, mientras alrededor de él las casas se hundían y el incendio hacía terribles estragos.

Tales ejemplos decuplican la fuerza combatiente de los soldados.

En Reninghe, otro oficial general dió pruebas de una bravura rara. Una única brigada francesa había combatido allí durante todo el día contra dos divisiones alemanas y había sufrido pérdidas considerables. En un momento dado, los hombres que quedaban tuvieron que ceder ante el número. El general que mandaba esta brigada estaba en medio de la plaza del pueblo. Todos los oficiales habían caído; no quedaba cerca de él más que un humilde cabo. Entonces, con un gesto y un grito, este general reunió alrededor suyo 30 hombres, y, a la bayoneta, estos héroes cargaron contra las masas alemanas con un empuje tal, que el enemigo creyó que habían llegado refuerzos considerables y tuvo que huír, abandonando todo el terreno que había conquistado en toda una jornada de batalla y al precio de los más grandes sacrificios.

Fué éste el mismo pueblo de Reninghe donde un soldado francés realizó un acto digno de los más hermosos ejemplos de la Historia militar. Había sido herido y hecho prisionero por los alemanes y llevado a sus líneas. Algunas horas más tarde consiguió escaparse pero, perseguido, fué herido por segunda vez de un balazo. Por un prodigio de voluntad, este soldado logró levantarse un poco, y apoyándose sobre las rodillas y los codos, se arrastró hasta la primera trinchera francesa, donde los compañeros le recogieron. Herido en el cuello, había perdido el uso de la palabra; la lengua estaba completamente paralizada. Por gestos hizo comprender que quería escribir. Penosamente trazó sobre el papel algunas indicaciones acerca de la posición enemiga que había visto tan de cerca, y que él creía útil; después rodó muerto al fondo de la trinchera.

Este es heroísmo de lo más puro, limpio de toda ambición, libre de toda preocupación de la actitud, y es con lo mejor del alma de hombres como éstos, con lo que se realiza esta gran cosa que se llama la Victoria.

Rolland de MARES.

EN EL MARNE



Los efectos de las bombas alemanas en una iglesia que fué joya arquitectónica

---

Tu madre cuando se muera
irá a la Gloria, lucero,
¡que a quien buenas obras (hace,
Dios le premia con el cielo!

FRANCIA

Recorriendo la línea de combate.— Relatos de un testigo ocular.

De una correspondencia de M. Henry Bernard, tomamos los siguientes puntos que nos parece tienen muy especial atractivo:

El anciano de Aubreville.

En mi larga correría he visitado los campamentos de Argom, la Gran Corona de Nancy, la plaza de Verdún, la que algunos periódicos germanófilos dieron como tomada por los alemanes y algunos gráficos de la guerra la mostraron dentro de las líneas alemanas, pero en la cual no ha caído un solo proyectil enemigo.

En todas partes he hallado el espíritu levantado; la moral de las tropas, inmejorable; la confianza en el triunfo definitivo, arraigada en el corazón francés.

En Aubreville he hablado con el anciano Daumont, a quien se le llama "el hombre que ha podido matar al kronprinz."

Este anciano de setenta y cinco años narra sus aventuras con sobriedad de frase. Su relato es interesante.

Vivía en su casita de Varennes, esperando noticias de sus hijos y de sus nietos, que pelean en las filas francesas. En los primeros días de septiembre, Varennes fué bombardeado por los alemanes. Casi todas las casas quedaron reducidas a escombros. Entre las pocas que restaron indemnes figuraba la del buen viejo.

El día 14 entraron las tropas germanas. Quedó en el pueblo el 98 regimiento bávaro, cuyo coronel eligió para alojamiento la casita de nuestro héroe. Aquella misma noche llegó un general que decidió instalarse en una habitación inmediata a la del coronel.

Los ayudantes pedían al viejo cuanto sus jefes necesitaban como si fuesen los huéspedes de un hotel.

Los días pasaban y la casita de Varennes seguía siendo una especie de cuartel general de los alemanes. Generales y ayudantes no hacían gran caso del dueño de la casa, a quien dejaban entrar en todas las habitaciones para que les llevase los efectos que le pedían. Una noche hizo alto ante la modesta vivienda un automóvil, del que se apeó un personaje ante el cual se cuadraban todos los presentes. Era el Kronprinz, que cruzó algunas frases con el general y penetró en la casa, subiendo a la habitación que aquél ocupaba.

El viejo fué llamado diferentes veces para que prestase servicios con los ordenanzas militares.

—Sobre una de las mesas de la sala, en la cual dejé una bandeja con vasos y copas, había dejado uno de los generales su revólver—dice el viejo—. Al ver aquella arma me asaltó una tentación: Si yo matase a este príncipe, me decía, haría un bien a mi Patria. Poco puedo vivir: ¿qué más me da acabar mi existencia en el lecho que fusilado en la plaza pública? Esta idea me perseguía; ejercía sobre mí una atracción irresistible aquel revólver. Dos o tres veces estuve a punto de empuñarle. No me faltaba el valor material; pero me faltó el moral. En un instante de lucidez comprendí que si mataba al Kronprinz se me acusaría de asesino La suerte de Francia y la paz del mundo no debían depender de un vil asesinato. Llamé a uno de los ayudantes y le señalé el revólver olvidado sobre la mesa. Le recogió y hasta creo que adivinó el alcance de mi advertencia.

Dos días después pude evadirme de Varennes, dejando mi casa en poder de los **boches**, y ganar las líneas de mis compatriotas. No podía vivir entre los enemigos de mi Patria. Vine a Aubreville y he sabido que hace pocos días mi casita ha caído, como las demás, destruída por las bombas de los alemanes. Y, sin embargo, ¡sigo creyendo que hice bien no matando al Kronprinz cuando tan fácil me fué hacerlo!

La vida en las trincheras.

La existencia en las trincheras es muy penosa, pero llevada con entusiasmo por nuestros soldados. Convencidos como están de la victoria final, nada les arredra. El buen humor reina entre ellos.

Testimonio de ese loable estado de ánimo son los periódicos que, escritos a máquina, circulan de trinchera en trinchera, leídos en los vivaqueos entre las risotadas y algazara de los soldados.

Uno de elos es **El Eco del Argón**; el otro, **La Gacetilla Colonial.**

En ambas hojas campea el ingenio. Se toma a broma al enemigo, se hace mofa de las privaciones, se dice una chirigota de los ataques.

Hay que reconocer que cuando la alegría es la consejera de los que combaten, debe esperarse mucho de sus energías físicas y morales.

Sor Elena.

He hablado en Lunneville con Sor Elena, esa admirable mujer que ha sido un ángel para los heridos y para los soldados que lucharon contra fuerzas superiores, resistiendo hasta recibir los anunciados refuerzos del general Castelnau.

Esperaba la visita de los cuatro presidentes: el de la República, el del Gobierno y los de las Cámaras. Solemnemente van a anunciarla estos cuatro hombres, primeros magistrados de la nación, que le ha sido conferida la cruz de la Legión de Honor.

El general hizo mención de su nombre en una de sus órdenes, reproducida más tarde en el **Diario del Ejército.**

Superiora de las hermanas de la Caridad, transformó el hospital que regenteaba en ambulancia de heridos de la guerra.

La ciudad ardía. Esta santa mujer recorría los puestos de defensa diciendo a los soldados: "Resistid, hijos míos; resistid. Dios nos amparará. El general nos dice que resistamos, que nos envía refuerzos...."

Y los soldados, alentados por la voz angélica de Sor Elena, resistieron hasta que llegaron nuevas fuerzas, que libraron del asedio a la localidad. La noble hermana recibió al jefe de las fuerzas libertadoras en su puesto de honor: en la ambulancia, entre los heridos, para quienes tenía cuidados maternales y frases de consuelo celestial.

Sor Elena se resiste a contar los hechos de que fué heroína. Con cristiana y ejemplar modestia, se limita a decir que no hizo más que cumplir con su deber de religiosa y de mujer francesa.

A falta de sermón....

En un pueblecito de la alta Alsacia me ha referido el propio cura del lugar el siguiente interesante episodio: Entró en la última semana un batallón francés, ocupando la localidad, evacuada días antes por los alemanes.

El domingo por la mañana, los soldados pidieron al sacerdote que les dijese misa y les dedicase una plática.

Con mucho gusto diré la misa—les dijo el buen padre de almas—. Lo del sermón es otra cosa. Soy francés de corazón; pero no puedo hablar desde el púlpito más que en latín o en alemán. Así me lo tiene ordenado el obispo de Strasburgo.

Los soldados se resignaron a no oir la palabra del sacerdote. Asistieron al Santo Sacrificio, y con ellos todo el pueblo.

LAS COSECHAS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE



Pasan los jóvenes en el regimiento rumbo a la guerra, y los viejos quedan inclinados sobre la siembra, para que Francia no muera

EN EL AISNE



Una metralla alemana estallando sobre Soissons

Terminado el último Evangelio, y como movidos por espontáneo impulso, los soldados entonaron la Marsellesa, secundando sus voces las del pueblo. Este himno, un día signo revolucionario y hoy canto nacional, fué entonado acaso por vez primera en la casa de Dios como plegaria, como expresión sencilla, pero elocuente, de fervoroso culto a la Patria, que es, después del culto a Dios, el más noble y santo de los sentimientos humanos.

El cura que me ha referido este acontecimiento añadía que él, como todos los testigos de esta emocionante escena, tenía los ojos llenos de lágrimas.

Henry BERNARD.

SERVIA

La vida en Nish según relatos vivos.—El notable corresponsal M. Alejandro Milnew, describe la vida de Servia.

Servia es uno de los países en guerra de los que menos conocemos. Apenas si tenemos una vaga idea de sus costumbres, de su modo de ser, de su vida aparente. Leyendo ciertos artículos de escritores europeos, experimentamos sensaciones raras producidas por el exotismo de esa vida que tan fielmente describen y que no tiene sino remota semejanza con la nuestra.

Vale por ello la pena que leamos el siguiente reportazgo escrito para un diario español por M. Alejandro Milnew:

El Burdeos de Servia.

Nish es a Servia lo que Burdeos a Francia en estos momentos: la capital provisional de la nación.

Su población se ha triplicado. Miles de familias de Belgrado, de Semendria, de Savaz, han buscado refugio en Nish, ciudad libre de los contratiempos de la guerra. El complicado mecanismo de la administación oficial se ha instalado donde y como ha podido. Todo es improvisado, pero todo funciona.

En los hoteles y posadas hay establecidos dos turnos para los huéspedes. Unos duermen de noche, y en cuanto es de día tienen que ceder sus lechos a los que esperan su vez.

El Banco Nacional y las casas de banca tienen sus oficinas en las casas particulares donde han podido instalarse. El citado Banco hace sus pagos sobre una mesa única, cubierta por un tapete verde, como las de los casinos. Los empleados hacen de sus camas los escritorios, donde abren los libros para hacer los correspondientes asientos. Para dormir colocan la documentación en el suelo, y los valores y un revólver bajo la almohada.

Ultimamente se ha conseguido que algunas familias pudientes se alojen en el balneario y en las casas de las aldeas cercanas.

Las legaciones extranjeras han conseguido establecerse más cómodamente, en casas particulares que han alquilado amuebladas. La comida se la sirven de un hotel de la ciudad. Por cierto que se han disputado a un cocinero excelente, pero no profesional.

Se trata de un cantante italiano llamado Spagnolleto, tenor de gran fama en estos paises, que, llevado de su devoción por los macarrones, ha llegado a ser un maestro en el arte culinario.

Primero le contrató para su cocina el ministro de Francia; pero consiguió atraérselo con mayor sueldo el representante de Turquía, y le tiene encerrado en su casa como si se tratase de una odalisca.

Los prisioneros austríacos.

Por si no fuese excesiva la población flotante, existen en Nish unos seis mil prisioneros austriacos.

Se hallan recluídos en unas de las fortalezas de la plaza, y diariamente desfilan por Nish entre filas de soldados y en dirección al campo, donde se les impone trabajo agrícola o de atrincheramientos.

Se les suministra el mismo rancho que a los soldados servios y jamás escuchan frase alguna mortificante o irrespetuosa. Los de origen eslavo ostentan una roseta de los colores servios. Con frecuencia son obsequiados por el pueblo con cigarrillos.

Ayer vi desfilar por las calles principales un grupo de treinta oficiales austriacos, también prisioneros. Se detenían ante los comercios y penetraban en algunos para adquirir chucherías. Ostentaban su uniforme flamante, y no pocos llevaban en la diestra su fusta.

Por toda escolta de vigilancia llevaban una pareja de soldados de la tercera reserva, de cuarenta a cincuenta años, armados de fusil en banderola.

La tercera reserva.

Toda la guarnición de Nish se compone de soldados de la tercera reserva. La gente moza se halla en los campos de batalla.

Tampoco necesita otras fuerzas la capital del reino. La afluencia de gente es muy grande en las calles durante el día; pero la tranquilidad no se altera por nada.

En cada esquina hay un soldado cuarentón o cincuentón, envuelto en su capote de paño gris, que casi le arrastra. Mira indiferente el desfilar de los transeuntes, y su inmovilidad es tal, que muchas veces parece que está profundamente dormido.

En las puertas de los cafés y de los bares, las orquestillas de ziganos ejecutan aires servios y rusos. Cuando le llega su turno a la Marsellesa, el entusiasmo popular se desborda, y hasta el centinela de la esquina parece despertar para asomarse a las solapas de su enorme capotón y oír el himno francés.

Diríase que se han dado cita en las calles de Nish todos los limpiabotas de Europa. Tendría explicación esta superabundancia de dichos modestos industriales si todos los refugiados en la ciudad fuesen gentes con recursos para pagarles ese servicio; porque, eso sí, muchísimos refugiados vienen de los pueblos, y por efecto de las lluvias y del estado de los caminos, muestran su calzado y su ropa rebozando en barro.

El rancho popular.

A las diez de la mañana y a las cinco de la tarde suena el clarín, que viene a decir con sus agudas notas: "Los forasteros hambrientos están servidos."

Efectivamente, en un extenso campo, al Norte de la ciudad, se sirve el rancho condimentado en los cuarteles para la población refu-

ARMAS Y EGIDAS



Modelo de blindaje utilizado en sus convoyes por los ejércitos británicos

giada y sin recursos. Generalmente patatas cocidas y una ración de pan de color que nada en un caldo rojizo, verde, pero no por eso despreciable.

El socorrido recoge en una escudilla su almuerzo o su comida, que casi siempre come sobre el mismo campo o dentro de los barracones que le sirven de dormitorio durante la noche. El lecho en estas inmensas alcobas es el santo suelo.

No se crea que a estos cuadros acompaña el tinte sombrío de la tristeza. Esta gente es admirable, porque acepta el sacrificio confiada en el triunfo definitivo de su causa.

A las ocho de la noche, la ciudad duerme. Al menos permanece tan silenciosa, que por las calles sólo se oyen de vez en cuando los pasos de las patrullas militares que vigilan.

Un convoy de heridos.

He presenciado la llegada de un convoy de 200 heridos. Procedían de Valjewo y viajaban unos en camillas traídas en hombros de campesinos; otros, en carretas tiradas por bueyes; algunos, caminando por su propio pie.

Raro es el herido que no trae en la boca un cigarrillo. El tabaco es para los servios algo tan importante como el agua.

Los más graves de los lesionados son llevados a los hospitales. Los otros hallan albergue en casas particulares, conforme a las disposiciones de la autoridad militar.

Las mujeres se desviven por socorrer y atender a los heridos.

Y si alguno de éstos está en situación de hablar, se sitúa en la puerta de la casa que ha de servirle de asilo y refiere en todos sus detalles la batalla en la cual ha tomado parte.

Cien, doscientas, trescientas personas que le escuchan, y que interrumpen su relato con calurosas aclamaciones en los pasajes más emocionantes, se encargan de repetir en todos los rincones de la ciudad la historia que acaban de oír de labios del paciente.

Los refugiados se agrupan. Cada día le corresponde a uno comprar un periódico, que es leído por el comprador en voz alta para conocimiento de la comunidad. Los hechos de más relieve son subrayados con palmadas y hurras por el auditorio.

Indiscutiblemente, este pueblo servio será muy pequeño, pero su espíritu es muy grande.

TURQUIA

El origen de la actitud de los turcos.—A la expulsión de los diplomáticos de Egipto, se atribuye la participación turca.

La Embajada de Austria-Hungría en algunas capitales europeas, ha hecho publicar la nota que sigue:

"El conde de Széchényi, ministro austriaco en El Cairo, informa al conde Berchtold, ministro de Negocios Extranjeros de Austria-Hungría, lo siguiente:

"Amplio detalles de mi telegrama en que refería los incidentes de la expulsión de que hemos sido objeto.

El 3 de septiembre se me presentó un ayudante del general inglés Byng, pretendiendo entregarme un oficio en que se me conminaba a abandonar el país. Contesté que sólo reconocía la autoridad del Kedive, quien únicamente podía darme los pasaportes, o yo pedirlos, si mi Gobierno me llamase; por consiguiente, sólo a la fuerza cedería a la comunicación del general Byng. A esto me repuso el ayudante que, en efecto, estaba autorizado para decirme que si no me marchaba de grado, tendría que irme por la fuerza. Contesté que no me conformaba con esta advertencia verbal, y que, por tanto, le rogaba comunicase al general mi respuesta. El ayudante entonces escribió un documento, en el cual, en nombre del general Byng, me anunciaba como probable la expulsión forzosa.

El ministro de Relaciones de Egipto, ante quien protesté por esa arbitrariedad inglesa, quiso buscar una evasiva; pero yo le hice ver lo serio de la situación, advirtiéndole que el gobierno egipcio debía tomar, bajo su responsabilidad, una determinación, pues de ninguna manera me sometía a la imposición inglesa, porque yo sólo ante el Gobierno egipcio estaba acreditado, y a él acudía para que resolviese y me comunicara su decisión en forma oficial.

El ministro me prometió hablar con sus colegas de Gabinete y con la agencia diplomática inglesa, y comunicarme luego la resolución que recayese. Nuevamente hablé con él; trató de disculparse con frases vagas, hasta que, por último, me dijo literalmente: "que no se trataba de un acto diplomático del Gobierno egipcio, sino de una decisión de las autoridades militares británicas, cuya ejecución el Gobierno egipcio no estaba en situación de evitar."

Rogué entonces al ministro que me confirmase tal declaración por escrito, y me contestó que su comunicación verbal tenía el mismo valor que si fuese escrita.

La experiencia y el conocimiento de la situación me decía que este ruego mío no sería aceptado, y por ello le rogué que me repitiese lo dicho para irlo copiando textualmente, como así lo hice, y, a petición suya, le dejé una copia, con la cual, de hecho, pude conseguir lo que él precisamente quería evitar, o sea darle carácter oficial a la notificación.

En vista de todo lo expuesto, no me quedó otro remedio que abandonar, a la fuerza, el país, con el personal de la agencia del Consulado, no sin antes notificar al Gobierno egipcio que me iba forzado, y que nuestros nacionales y nuestros intereses quedaban al amparo de la representación italiana. Mi intención era trasladarme a Constantinopla, donde se hallaba S. A. el kedive; pero a esto se opuso también terminantemente la autoridad inglesa; no sólo me negó el salvoconducto para ese viaje, sino que además la Compañía del vapor en que pensaba realizarlo, para lo cual ya tenía reservado un camarote, me notificó que el vapor, dispuesto para salir el día 10, había aplazado su partida por algunos días.

Acompaño el salvoconducto, que debiera ser un documento de cortesía y cuyo texto deja bastante que desear."

La carta que el conde Széchényi dirigió al ministro de Relaciones egipcio, en la que se consignan los hechos ocurridos, termina con las siguientes palabras:

"Al comunicar lo que precede a V. E. me veo obligado a hacer constar, de manera oficial y formal:

Que esta flagrante violación de los derechos recíprocamente garantizados en todos los países a los representantes diplomáticos extranjeros, ha tenido lugar con pleno conocimiento del Gobierno egipcio; y

Que ni S. E. el regente ni el Gobierno egipcio han sabido proteger al representante del Gobierno austro-húngaro, acreditado cerca de S. A. el Kedive, contra semejante procedimiento, que vulnera gravemente los principios cardinales sobre los cuales está fundada la institución de las misiones diplomáticas."

Enver Bey y el Kronprinz.

Noticias oficiales de Constantinopla dicen que Enver Bey, ministro de la Guerra turco, ha respondido así al telegrama de felicitación que le dirigió el kronprinz:

"El Ejército Imperial turco agradece a V. A. I. y al primer Cuerpo de Ejército sus felicitaciones fraternales, y espera, con la ayuda del Ejército universalmente admirado y puesto bajo las órdenes del Emperador de Alemania, destrozar y aniquilar a nuestros enemigos."

LA RETIRADA DE LOS ALEMANES EN EL MARNE



Un camino en el norte de Francia, con huellas del destrozo.



LA ACTUALIDAD
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



EL HEROE REAL

SU MAJESTAD EL REY DE LOS BELGAS ENTRE LOS SUYOS



EL ESPIONAJE ALEMAN

Uno de los servicios alemanes que mayores elogios han merecido, es el del espionaje. En el grabado adviértese un escondite provisto de instalación telefónica. Allí un espía alemán recogía preciosos datos para los ejércitos del Kaiser.



LOS NIÑOS HEROES



Un explorador belga de dieciocho años, prendió fuego a un puente de Termonde, para evitar que lo usaran los invasores.

A las Puertas de la Ciudad Vencida



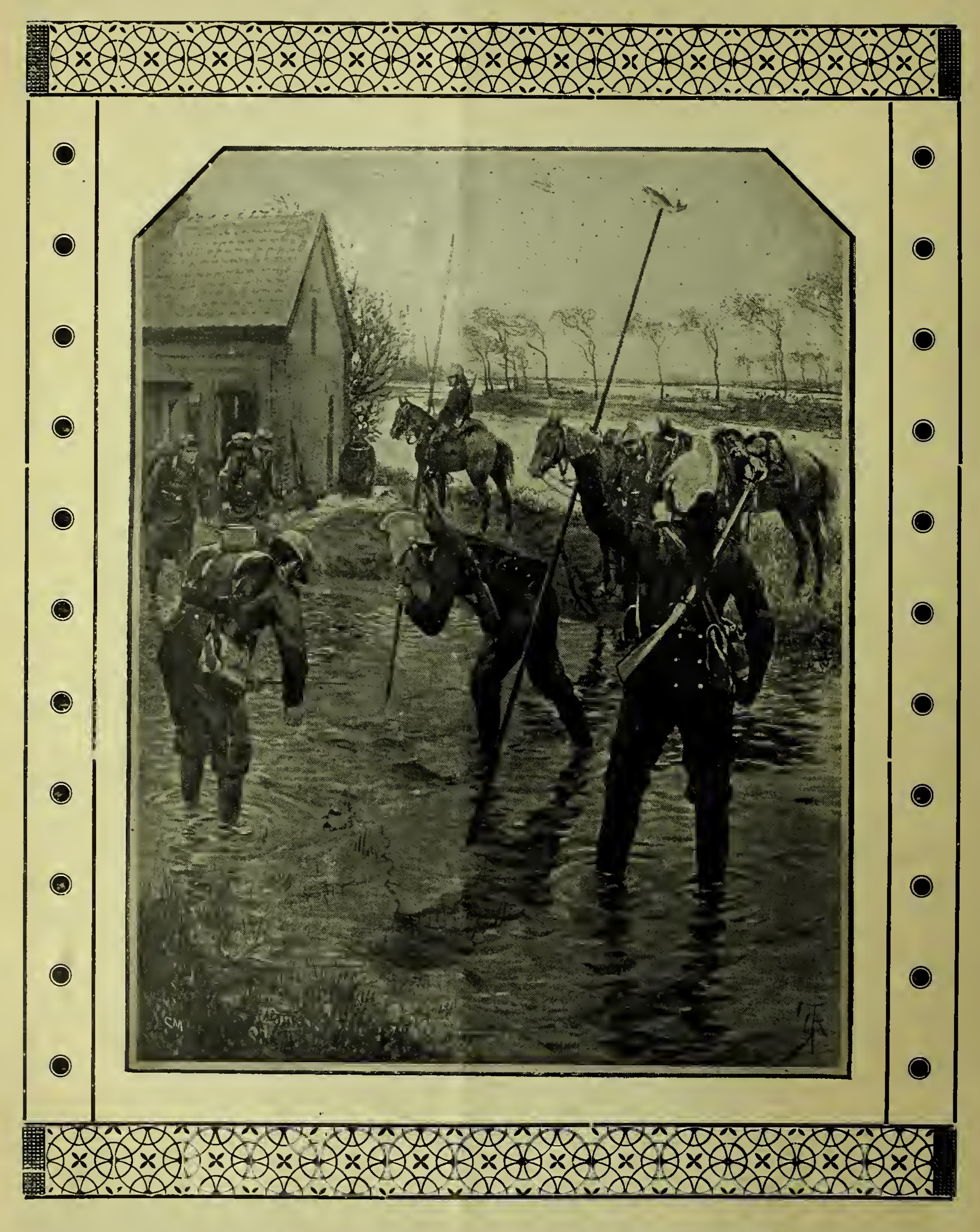
Las autoridades de Longwy entregan las llaves de la ciudad a los alemanes que la conquistaron

EL FAMOSO SISTEMA ALEMAN



Las trincheras de los ejércitos del Kaiser, sustituyen hoy en la guerra el sistema de las luchas cnerpo a cuerpo.

LOS DRAGONES FRANCESES



En los lugares inundados por los belgas para evitar el avance alemán, es frecuente que la tropa se dedique a pescar para su propio sustento.

LOS PAISES NEUTRALES

ESPAÑA

Un hermoso artículo sobre su neutralidad. "La Epoca" define claramente el objetivo de España en su política internacional.

Dejamos la palabra al colega español.

"España, en la política internacional, tiene un objetivo bien concreto, bien sencillo, bien conocido: la salvaguardia de su autonomía, mediante el mantenimiento de su personalidad en el Mediterráneo y en el Estrecho de Gibraltar. En servicio de ese objetivo, España hace los sacrificios que significa la empresa de Marruecos, y tiene inteligencias notorias respecto del **statu quo** en el Mediterráneo con las grandes potencias mediterráneas, que son Francia, Inglaterra e Italia.

Si no tiene España otro objetivo en la política internacional, es evidente que su actitud frente a una guerra europea está definida por las conveniencias de aquella finalidad, por los riesgos que la amenacen, por las ventajas que la consoliden.

Tal como ha venido la guerra actual y como se va desenvolviendo, ¿puede ni debe España ser más neutral? La abstención de Italia, ¿no significa que el problema del Mediterráneo para nada entra en la guerra? La superioridad incontrastable de los aliados respecto de Alemania en el mar, ¿no es la mejor garantía del **statu quo** en el Estrecho de Gibraltar? Pues si no hay peligro alguno, en la presente guerra, para el objetivo único de España en la política internacional, ¿qué tenemos que hacer, más que mantenernos neutrales?

Tanto más fácilmente, cuanto que esa misma colocación naval de los beligerantes, esa misma realidad, quita ocasiones de peligro para nuestra neutralidad, al hacer totalmente innecesario para Francia el tránsito de nuestro país entre Europa y Africa, y totalmente innecesario para las escuadras aliadas el apoyo de nuestras costas y de nuestras bases de operaciones marítimas.

Eso es tan elemental, que desde el primer instante pudo apreciarlo todo el mundo, comprendiendo que nuestra posición no era ni podía ser otra que la de la neutralidad en que se viene manteniendo la nación, dado el objetivo único de su política internacional."

Una espada de honor al general Joffre.

Los habitantes de Barcelona y de la Capitanía General de Cataluña, han decidido formar un comité especial para ofrecer una espada de honor ricamente ornamentada, al General Joffre, en testimonio de admiración por el modo como ha conducido la presente campaña.

Los efectos de la Guerra en España.—El valor de la peseta en francos, disgusta a los peninsulares.

Comentando que en lo transcrito consista la inclinación casi germanófila de los españoles, hallamos en un diario europeo el artículo que en seguida insertamos:

"De un artículo muy interesante de don Carlos Coppel, recogemos las siguientes consideraciones, relativas a la depreciación de la moneda española con relación a la francesa:

"La peseta se cambia hoy con el franco, p e r d i e n d o aquélla **cuatro céntimos.** En otros términos: resulta que sigue valiendo **menos** la unidad peseta que la unidad franco. ¿Por qué? No quiero entrar en averiguaciones; sólo deseo que conste el hecho. Y junto a ese hecho recuerdo el siguiente:

Cuando la guerra de Cuba, España **era solvente**; cumplió todas, absolutamente todas sus obligaciones **al corriente,** no sólo por parte del Estado, sino por parte del comercio y del último particular.

No hubo moratorias, ni siquiera para los pagos en francos, que entonces subieron a 20 por 100 (término medio, y me quedo corto, muy corto). Más claro, para que conste bien esta cifra: el mercado francés, la nación francesa, **rechazaba las pesetas españolas si no llevaban una prima de una quinta parte sobre su valor en signo. Por cada cuatro francos se habían de abonar cinco pesetas.**

Véase el contraste. Actualmente, en Francia ni el Estado ni el particular pagan; la moratoria se extiende hasta para el alquiler de habitaciones, hasta para el pago de intereses de préstamos hipotecarios. Para todo. Sin embargo, **no acepta la peseta a la par;** y como aquí en España no hay moratoria de reciprocidad, y el español que tiene que pagar a Francia en francos, el comerciante español, ha de pasar por ese agio, por esa elevación artificial del franco, y ha de perder cuatro céntimos de su moneda nacional, que ahora **vale más** que el franco, y, cuando menos, **debería valer igual.**

Esto aparte de que en la cotización oficial valdría la pena de considerar muy especialmente, más de lo que se hace, la diferencia entre el oro real y el cheque.

Piense el comercio español si es justo que, por ser cumplidor de sus deberes, por no demorar los pagos, por no poderse acoger a recíproca moratoria, se encuentre forzado a **no cobrar y a pagar,** y, por añadidura, a **pagar al tipo que el deudor que no paga quiere imponer.**

Esto es, sencillamente, inconcebible."

Sus recursos militares. — La Península Ibérica reflexiona acerca de su actitud ante el conflicto universal.

Del A. B. C. de Madrid, diario muy autorizado, reproducimos, por hallarlo de justa sensatez, el articulo que sigue, debido a la pluma de don Angel Chueca:

"El articulista de A. B. C. tiene razón. No es justo ni discreto invocar la neutralidad sobre la supuesta insignificancia de nuestras armas. Cuando más importa sostener nuestro prestigio y levantar nuestro espíritu nacional, caemos de nuevo en ese achaque, ya crónico, de menospreciar lo propio.

"Un escritor notable preconizaba hace poco una vida española bajo la protección del extranjero; otros muchos hablan de **hechos consumados,** como si no fuera prudente pensar en eso que debía ser la concreción actual

LOS TEMIBLES OBUSES ALEMANES



Una de las armas de combate que se cree encarnan el espíritu de Bismarck.

LOS NUEVOS SISTEMAS

Las trincheras como base de la guerra actual, han sido una de las mil sorpresas que Alemania reservaba al mundo

BOTIN DE LOS ALIADOS



En Ferté-Milon los alemanes dejaron algunos cañones en poder de los franceses.

del patriotismo, ¡Gibraltar!; y, en fin, una deplorable mayoría de gentes superficiales vuelven de continuo sobre el mismo equivocado concepto de nuestra pobreza militar.

"Ideas de esas, tan deprimentes, tan poco patrióticas, debemos atajarlas a escape, debemos escardarlas como mala hierba antes de que se propaguen más.

"Pues bien; **cualitativamente**, nuestro Ejército es uno de los más brillantes de Europa, acaso tanto como el que más. Pruebas al canto; pero digamos desde luego que quien esto escribe, ni es militar, ni tiene con los militares otra conexión que la de patriotismo y ciudadanía.

"Parece que todos estamos de acuerdo sobre las excelencias de la artillería francesa de 75: ¿no es así? Pues bien: nuestros cañones de campaña, del mismo origen que aquéllos, son tanto o más perfectos; y además están construidos completamente en Trubia, y tenemos una capacidad de producción propia muy respetable. La casa Schneider otorgó la licencia de construcción, creyendo que no alcanzaríamos a construirlos bien; la propia casa ha reconocido que las baterías que salen de Trubia son tan perfectas, si no más, que las nacidas en aquellos talleres suministradores del Ejército francés. Los explosivos extrapotentes de que se habla ahora, ya los teníamos en nuestras granadas rompedoras; los famosos trenes Skoda, sobre los que se han hecho magníficos relatos, hace tiempo que están en Carabanchel y que desfilaron por la Castellana, y esas granadas con **shrapnell**, espoletas de tiempo, y otras cosas que ahora nos cuentan como maravillosas, son ya viejas entre nosotros.

"Acaso no se sabe, por otra parte, que nuestros tipos de puentes han sido tomados como modelo y copiados por los Ejércitos de otros países; que nuestros ingenieros son maestros en todo género de fortificaciones de campaña, servicios de ferrocarriles y construcciones, de los que tan buenos y variados ejemplos hay en Africa; y, en fin, que nuestro Centro Electrotécnico es, por lo que hace a comunicaciones, algo a la altura de lo más perfecto: ahí están en prueba los parques y talleres de automóviles, las estaciones fijas de radiotelegrafía y los trenes de telefonía y telegrafía de campaña. Bien recordamos todos que, cuando las carreras de automóviles del año pasado, en pocas horas quedó unido telefónicamente un circuito de más de cien kilómetros, y éste con Madrid a 40 kilómetros. El que nos hablen, pues, de campos atrincherados, de fortificaciones provisionales, de comunicaciones rápidas, aeroplanos, telefonía de campaña, etc., ni puede asombrarnos, ni puede hacernos pensar en una superioridad sobre nosotros.

"Tenemos una Caballería cuyas excelencias se están probando a diario en donde su misión es más difícil, en **guerra** de emboscada en regiones accidentadas. Nuestra Infantería es ejemplar como equipo, como táctica y como soldado: el Mauser es el fusil más perfecto que existe, y España lo produce para sí y para exportar a otros muchos Ejércitos, detalle éste que acaso se ignore. Y, en fin, nuestros servicios de Intendencia bien calificados están cuando así entretienen masas considerables en una zona tan extensa y tan ingrata como la que ocupamos en Africa; porque mantener esos enormes Ejércitos que ahora pelean por Europa es ciertamente admirable; pero allí hay vías de comunicación, industrias auxiliares, construcciones, y en Africa nada más que escollos y dificultades. Aquello es un problema muy grande; pero el nuestro acaso sea más complejo y difícil.

¡Nuestra neutralidad.....! Ya tiene sobrados argumentos que la abonen sin sacar al Ejército del rango que le corresponde. Seamos neutrales, pero levantando a la vez el espíritu nacional. Nuestro Ejército es fuerte y moderno como cualquier otro; tenemos oficialidad idónea, establecimientos propios, industrias militares muy capaces; todo eso que no se improvisa, y que constituye el nervio de los Ejércitos, está en España, y lo demás, hombres y pesetas, saldrían también cuando hiciesen falta."

EL PUNTO RECONQUISTADO



Al recuperar una línea que estuvo en poder de los alemanes, los aliados hallaron un campo cubierto de rifles ingleses y franceses

---

Dos bolos hablan al amanecer: — Vaya una botella más rara esta que encuentro entre las de cerveza que nos bebimos anoche. (La levanta y la examina) ¡Ah! Es una botella de mostaza.

—Con razón la última botella que nos bebimos no me supo casi a cerveza.

* * *

Imposibilidad.

Para retirar ese equipaje es necesario que usted pruebe la identidad de su persona.

—¿Qué hace falta?

—El conocimiento de cualquier amigo.

—No los tengo. ¡No ve usted que soy agente de la cobranza del impuesto de inquilinato!

SENLIS DESTRUIDA

En Senlis los alemanes destruyeron todo y mataron a las autoridades. La guerra es la guerra.

HOLANDA

Los refugiados en terreno holandés. La Reina Guillermina no acepta la ayuda de Inglaterra para el sostenimiento de los refugiados belgas.

Sabido es que una multitud de soldados de la guarnición de Amberes, cuando era infructuosa toda resistencia, se retiraron rumbo a la frontera de Holanda y al fin tuvieron que internarse en territorio neutral.

Como el número de los refugiados que hay con ese motivo en territorio de la Reina Guillermina, es muy crecido y los elementos de que se dispone son limitados, Inglaterra y Francia ofrecieron a las autoridades holandesas alguna cantidad para ayuda de los gastos de manutención que habrá de sufragar para que no mueran de hambre dichos refugiados.

A la oferta de Inglaterra, Holanda ha contestado inesperadamente de una manera muy digna, exageradamente digna: rehusándose a aceptar cualquier ayuda.

En su respuesta el gobierno de los Países Bajos dice que está dispuesto a soportar solo la carga que espontáneamente se impuso.

ITALIA

Su actitud neutral. Italiano ante todo.

La literatura periodística que nos llega de Italia, prueba claramente que su actitud pacífica es obra de imposición.

Se ve el entusiasmo que agita sordamente al viejo país peninsular, cuerdamente contenido por sus gobernantes.

Luis Paretti escribe una interesante correspondencia desde Venecia, dando cuenta de una aventura curiosísima emprendida por el Ingeniero Belloni, aquel que dirigía en la Casa Fiat los trabajos de construcción de submarinos.

Rusia había ordenado se construyera uno para su flota del Adriático, donde Austria tiene la suya, pero antes de ser armado el submarino ruso estalló la guerra.

Razones diplomáticas de peso se oponían a que se efectuara la entrega del submarino a Rusia, ya que Italia es neutral y en sus astilleros se había hecho la construcción; pero Belloni tomó por su cuenta el submarino y con quince hombres forzados lo condujo a la Isla Roja, de donde telegrafió al Gobierno francés de Burdeos avisando por su conducto al Embajador de Rusia que estaba a sus órdenes.

Italiano ante todo.

Belloni se exalta cuando habla del móvil esencial de su aventura: provocar la intervención de Italia en el conflicto.

"No hay, no puede haber en Italia — dice — quien se muestre propicio a favorecer con la intervención de las armas, o siquiera con la neutralidad, al más tradicional enemigo de nuestro país. Otra cosa sería olvidar la historia y resignarse en definitiva a ver desgarrado el suelo italiano.

La causa de Eslavia está unida a la de Italia con lazos indestructibles; pero si así no fuese, bastaría para determinar nuestra actitud contra el Imperio austriaco su conducta en todos los litigios internacionales que Italia ha tenido que solventar de medio siglo a esta parte.

Si por razones de alta política hay que dar al olvido circunstancialmente ciertos agravios, motivos de dignidad aconsejan no tolerar por más tiempo usurpaciones que constituyen la desmembración de Italia.

La guerra era inevitable. Más tarde o más temprano había de estallar. Si Austria resultase vencida en la actual contienda, sería poco gallardo imponerse al débil valiéndose de su decaimiento. Si resultase victoriosa, su poder se robustecería, y no habría medio humano de hacerla entrar en razón respecto de nuestros derechos.

Provocar la guerra, es pues, iniciar la meritoria obra de la reivindicación del pueblo italiano."

EN TURQUIA



Los reclutas turcos reciben instrucción en el manejo de armas, de oficiales alemanes





Explorando en aeronave



St. Germain, Paris, visto desde un biplano

Dos amigos íntimos:

—¿Qué día es hoy?

—Lunes.

—Creí que era martes.

—Llama por teléfono a la Central y pregúntales.

—¿Central?—¿Qué día es? ¡Ah! Gracias!—Dice que es jueves.

—¡Diantre! Pues yo tengo hoy una cita, y ya se me hizo tarde.

—No hay cuidado. Ella te esperará.

—¿Cómo lo sabes?

—También a mí me ha esperado....

EL TERROR MEJICANO

LOS NIÑOS EN LA REVOLUCION

UN RELATO SENSACIONAL

La Lucha, de la Habana, relatando los horrores de la revolución en Méjico, en la que, como verán nuestros lectores, juegan los niños muy importante papel, publica el siguiente sensacional artículo, donde se relatan las sangrientas escenas que, con intervención de los niños, se desarrollan entre las tropas de los distintos bandos que toman parte en tan luctuosos sucesos:

"En Méjico hay ahora, con las armas en la mano, más de siete mil muchachos de once a diez y ocho años de edad. Unos pelean en las filas federales; otros están por los constitucionalistas; otros son bandidos.

Un jefe revolucionario, Dozal, que ha sido segundo del famoso Pancho Villa, ha dicho que mejor querría mandar un regimiento de esos chicos que uno de viejos.

—No saben—ha dicho—lo que es peligro. Marchan contra todo, infantería, caballería, artillería, suben y bajan montañas bajo una lluvia de balas. No tienen más que un defecto, y es que tiran mal, no apuntan, y malgastan municiones.

Uno de los que sabían tirar, opodado el **Cabo Chiquíto,** se ilustró en el combate de Ojinaga, en el que fué muerto por los federales, quienes declararon que les había hecho once bajas. Edad, catorce años.

Otro, José Blanco d,e trece años, había comenzado a pelear a las doce y tomado parte en los combates de Riaño, Escalón, Cañas Grandes y Parral. Fué hecho prisionero en Cuatro Ciénegas por los federales, que lo fusilaron.

Porque en Méjico se fusilan niños al menudeo y al por mayor. Este verano, cuando los constitucionalistas tomaron a Gómez Palacio, ejecutaron a "sesenta" prisioneros federales, todos menores de diez y ocho años; los más eran de once y catorce.

Fueron despachados por grupos de a quince víctimas; afrontaron la muerte bravamente, sin una lágrima, sin pedir misericordia.

Esta barbarie no tiene excusa, pero sí explicación; esos chicos se habían valido de una bandera de parlamento para engañar y atraer a una fuerza enemiga, sobre la cual hicieron fuego alevosamente.

Después del combate de Pedro Aría, más de cien prisioneros fueron fusilados; unos, en grupos y por piquetes; otros, aislados, y por lo que podríamos llamar "operadores individuales." Un oficial suprimió él sólo quince.

Al fin, no quedaba vivo más que un viejo que, atado y vendado, aguardaba su última hora junto a una pared. Dos muchachos—uno de doce años y otro de catorce—solicitaron la concesión de acabar con él, y como ambos eran queridos, los oficiales vacilaban en la elección.

A alguien se le currió que lo mejor sería jugar **aquello** al monte. Y lo jugaron los dos espantosos niños, sentados en el suelo, a pocos pasos del viejo, y rodeados de soldados que comentaban alegremente la situación.

El mayor ganó, y entonces el menor, perdidoso, se echó a llorar, porque se le privaba de un placer que nunca había disfrutado. Y el otro, ablandado, le permitió que tirase también. Cadou no de ellos, a cinco pies de distancia del viejo, le hizo doce disparos. Y ambos, después, se alejaron **muy satisfechos,** dice el corresponsal, **in high spirits.**

Esos niños, cuando se cansan de matar, se dedican, para romper la monotonía, al saqueo de las grandes haciendas; rompen los muebles, destrozan los cuadros y se ponen las ropas, aunque no sean de su medida.

Algunas veces dan con rico botín, como uno de ellos, que se apoderó de 15,000 pesos billetes y con ellos se fugó a los Estados Unidos. A otro se le vió en posesión de cuatro sortijas de diamantes y seis relojes de oro.

Como espías son incomparables. Se les emplea mucho en este servicio, que les fascina por lo que contiene de riesgo.

Saben ver y saben escuchar, y llaman la atención menos que los hombres.

¿Por qué federales y constitucionalistas admiten chicos en sus filas? Cuando a los oficiales se les pregunta esto, algunos dicen:

—"¿Por qué no?"

Otros declaran que, con el sistema de reclutamiento, no es posible evitarlo. No se piden papeles; a nadie se le pregunta nada. Hombres o niños apareeen, seu nen a una fuerza, cogen un fusil, comen del rancho y ya son soldados.

El capitán de la compañía—dice el corresponsal del **Sun**—más o menos tarde pone el nombre del recluta en la lista, y entonces, si hay paga, el niño la recibe.... acaso. Al capitán se le entrega el dinero para toda la tropa, y un muchacho, que no piensa en cobrar, significa dos pesos diarios de beneficio para el pagador."

La Naturaleza y la guerra



Sobre el bosque destrozado, la luna que ha inspirado toda clase de locuras

COLABORACION ESPONTANEA

En esta sección se publicará todo lo que envíen nuestros lectores: lo bueno y lo malo; lo verosímil y lo absurdo; lo real y lo fantástico; lo gracioso y lo triste. Advertimos tan sólo que los artículos, cuentos o poesías han de ser muy cortos. Todos los escritos un poco largos quedarán sin publicarse, a menos que fueran de un mérito excepcional. No se devuelven los originales, ni se mantiene sobre ellos correspondencia.

Mme. Ironía vive ....

La mascarita misteriosa levanta la cortina con su mano enguantada, e interrumpiendo nuestras serias labores interroga con voz muy insinuante:

—"¿Se puede? ¿Dais vuestra venia?"

No podemos arrojarla indiscretamente como se arroja a un mal sirviente o a un insolente mendigo. Tenemos que aceptarla en nuestra estancia, darle asiento junto a la chimenea, en la mecedora más **confortable**, y dejarla hablar, que como mujer que es, siempre tiene mucho que decir.

¿Quién es esta mascarilla de los atrevimientos incorregibles?

Madame Ironía.

¿Madame Ironía vive aún? ¿Madame Ironía no ha muerto, pues? ¿De modo es que..

No, Madame Ironía vive, pasea, ríe, habla, se sienta junto a nosotros, con sus ojillos azules abrillantados por un perverso júbilo que no esconde el antifaz, con su almita flexible, felina, alevosa, nerviosa, que no esconde el antifaz.

(¡Ah, yo fuí amante de esta dama, cuando los dos fuimos jóvenes! Ya casi nos habíamos olvidado. Sus besos eran mordiscos; sus abrazos atenaceaban; sus miradas....)

Interrumpe mis remembranzas la voz de funesto timbre de Madame Ironía.

—"¿Qué os trae por estos rumbos, gran señora?"

—"Vengo porque adivino que me necesitáis. Epocas lamentables han fruncido ad perpetuam vuestro ceño. Os traigo la vieja risa burlona que hiere, pero cosquillea; que hace sangre, pero voluptuosamente, como el amor, como....

"¡Ah! ¿tenéis aún fe en nosotros? ¿Creéis posible que aun podamos reir?"

—"Sí."

Su voz fluye como la linfa burbujeante y sonora de un surtidor entre las rosas y las espinas.

Dice la dama que el mundo está hoy más propicio a la risa de los grandes, que jamás lo estuvo. Que hoy es cuando sobran temas de risa. Madame Ironía dice que lo ridículo se apodera hoy del mundo entero; que los hombres peregrinan de rodillas hacia **mecas** absurdas, y que sus figuras simiescas ascendiendo por la falda rocosa, son risibles, vistas contra el cielo vacío e incoloro.

Y agrega:—"¿Observáis ese continente que lucha sin ton ni son, arrojando unas huestes contra otras? Su papel es tan desairado como el de aquellos jugadores empedernidos de billar, que dejan sus sueldos al dueño de la mesa y creen que entre sí se reparten el triunfo, cuando que quien lo lleva es el que ni tuvo siquiera que empuñar el **taco**."

Realmente Madame Ironía no se ha apartado nunca de nuestro lado, pero hoy su presencia se hace más notable, porque como la situación es precaria, contamos los platillos y resulta que ella consume buena porción de nuestras energías, porque Madame Ironía de ellas se mantiene.... y hoy estamos pobres.

Insospechada Madame Ironía, sale de su rincón inadvertido cuando un periódico de La Haya, por ejemplo, advierte que las autoridades alemanas han abierto una averiguación para saber si el General Lehman, el defensor de Lieja, que se halla prisionero en Magdeburg, no es un tal Heinrich Lehmann, soldado alemán que desertó durante la guerra de 1870, porque hay una muy notable semejanza entre los dos hombres cuya identidad se presume.

—"Saprixti!" Dice Madame Ironía al terminar su relato imperdonable.

Vamos que su risa tiene causa, y justa, por mi fe!

Pero lo que refiere, con bulliciosos comentarios, la mascarilla impertinente, con lujo de crueles detalles, con gracia sin igual, es el saqueo del Castillo perteneciente a la Baronesa de Baye por unos oficiales personalmente comandados por el Kronprinz. La cosa es grave, ¿no es verdad? Pues ella toma la cosa a risa.

Emil Henriot, un periodista francés, visitó la región del Marne y tuvo ocasión de convencerse con sus propios ojos de que eran ciertas las tropelías de que fué objeto aquel contorno.

Se trata nada más de uno de los mil y un actos que constituyen la guerra. Pero como de lo perpetrado fué víctima una gran dama, y como lo destruido y lo robado era cosa de belleza inofensiva, aquí entra lo risible.

Lo curioso es que al estilo de los renombrados **zapatistas** que están dejando sin zapatos a los mejicanos que los tenían, que por cierto no eran muchos, el Kronprinz o su hermano Eitel, desmantelaron la mansión señorial de la Baronesa y creese que cargaron con el santo y la limosna.

Boquifloja como es Madame Ironía, y como francesa de origen que debe ser, no hay que dar absoluto crédito a su frívola charla arlequinesca. Pero la verdad es que hace reir su narración.

Antes de retirarse a un aparente mutismo, la gran señora nos lee en voz alta la descripción de una broma de mala ley que los heroicos teutones han jugado a los nerviosos habitantes de Nancy.

Volaban y revolaban sobre la ciudad, arrojando palabras, bombas y denuestos, algunos aeroplanos de malos fines. Uno de ellos dejó caer una nota que dice: "A dos mil millas de Nancy. Desgraciadamente compelidos a haceros una visita, aprovechamos la oportunidad para enviaron atentos saludos llenos de amistad y de pólvora. Wimmer y Schneider."

¿No acabo de afirmaros que Madame Ironía vive, pasea, ríe, habla y se pasea por el mundo entero, del brazo de todos los hombres, en el corpiño de todas las damas y en la calvicie de todos los viejos?

(Ah! Yo fuí amante de esa dama....)

Juvenal III.

CHISTES Y CUENTOS

En las oficinas de lo civil. Entra un baturro.

—¡Buenoooos díaaaas!

Nadie le hace caso y se queda el tal en medio de la sala, formando trípode con las dos piernas grandemente abiertas, y una mano empuñando el extremo de su vara de fresno debajo el sobaco; y la otra colgando con los dedos en abanico, miraba el hombre a una y otra mesa, y como no le llamaran de ninguna se impacientó, y haciendo infinidad de muecas, dijo levantando la voz:

—He dicho que ¡buenoooos díaaaas, tengaaaan ustedeees!

Todos los escribientes se echaron a reir y hubo uno que le dijo:

—¡Pero hombre, acérquese usted a la mesa si quiere algo!

—**Pus** quiero la fe de pila de Manuelito Palma, porque le caso.

—¿Qué edad tiene su hijo de usted?

—**Pus** a eso vengo yo a que ustedes me lo digan; aquí lo apuntaron, aquí lo han de saber; ¡contra, y qué tontos son ustedeees!

—Pues se va a buscar al que lo escribió entonces y vuelve usted con él, o que le diga en que año fué.

El hombre se quedó perplejo y tan poseído de que debía buscar el que lo registró en aquella época, que se retiró cortésmente, diciendo:

—Bueno, adiós; dispenseen ustedeees.

Claro es que el baturro tuvo que volver a las oficinas de lo civil.

Luis despierta a Pedro que ronca: ¡Diantre, hombre! pero ¿qué haces?

—Estaba yo pensando

—Pues no pienses tan **fuerte**, porque no me dejas dormir.

* * *

Un cómico a otro cómico:

—¿Cómo será bueno que empecemos nuestro acto?

—Entraremos como unos monos en el escenario.

—De veras. Eso es fácil para nosotros.

* * *

Después de una mala noche, Luis le dice a Pedro:—Es difícil que te acuerdes de las tonterías que estabas diciendo anoche. Hablas dormido. Toda la noche me estuviste diciendo groserías y me estuviste insultado.

—No estaba yo dormido.



TEMAS LOCALES



LA RECEPCION OFICIAL DE AÑO NUEVO

En el Salón de Honor del Palacio Presidencial, el dia primero del año efectuáronse las felicitaciones de estilo con todo el lucimiento que prestan a tales ceremonias los suntuosos uniformes y el decorado brillante del lugar en que se desarrollan.

El Cuerpo Diplomático acreditado en nuestra República, el Cuerpo Consular, los más altos representantes de la sociedad guatemalteca, los amigos del señor Presidente, una multitud muy significativa, fué a presentar su saludo de año nuevo al señor Licenciado don Manuel Estrada Cabrera.

Hubo cordiales discursos pronunciados por el decano del Cuerpo Diplomático, señor Vizconde de la Fuente y por el Cónsul General de la República Argentina, Coronel don Arturo G. Belgrano. Ambos caballeros recibieron del señor Presidente la respuesta más afectuosa.

En nombre del Ejército el señor General J. Claro Chajón presentó sus votos al señor Licenciado Estrada Cabrera. Una banda de música ejecutaba frente al Palacio las mejores piezas de su repertorio.

También la Municipalidad estuvo en la lucida recepción. Tomo la palabra el señor Jefe Político doctor Padilla y le siguió en el uso de ella el señor ex-Alcalde Asturias.

La ceremonia tuvo un brillo extraordinario.

ARRIBO DE UN PERIODISTA PROMINENTE

El martes por la noche llegó a esta ciudad el señor Licenciado don Virgilio Rodriguez Beteta, Director de "El Diario de Centro-América" y miembro muy estimado de nuestra sociedad.

Estuvieron en la Estación a recibirlo una múltitud de amigos suyos además de sus familiares, y al descender del carro que lo condujo a ésta, lo esperaron muchos brazos cariñosos que en efusivo apretón le dieron la bienvenida.

"La Actualidad" se complace saludando al señor Rodríguez Beteta.

En el Teatro Variedades.

El debut de Aros Satam y Paquita Towasky había sido muy esperado. Lo anunciaron varias veces, si mal no recordamos, hace algunas semanas; y hasta la próxima pasada logróse su aparición en el Variedades, en combinación con unas películas cinematográficas.

Asistimos a la función en que debutaron los simpáticos tiradores y esta breve crónica dice nuestros entusiasmos y nuestras congratulaciones. Es notable la habilidad de Paquita y la de Aros supera a mucho de lo que por aquí hemos visto.

Además de tiradores, los debutantes son prestidigitadores, y juegan limpio con las manos desnudas. Si la temporada se prolonga, tendremos oportunidad de dedicar más extensas crónicas a Paquita y a Satám.

DESPOJOS INUTILES



Un campo que los ingleses ganaron, con algún material de artillería

ABANDONADOS EN LA FUGA



Lo que hallaron los ingleses en un lugar capturado a los alemanes.

Un servidor de Napoleón I.

En Neully, cerca de París, vive todavia un hombre que conoció personalmente a Napoleón I y que ha jugado con el Rey de Roma. Pedro Roig nació el 25 de agosto de 1807, y cuenta por tanto, la friolera de ciento seis años cumplidos. Según refiere el "Gil Blas," es anciano vive en una modesta habitación, llena de retratos del Gran Emperador y de litografias representando los episodios más importantes de sus campañas. Su memoria se conserva despierta, y con gran frecuencia relata hechos remotos de su existencia.

Era hijo de un empleado de la Casa imperial, y diariamente jugaba en las Tullerías con el pequeño Rey de Roma; Schamel Roig para entretener al hijo de Napoleón, se ponía a cuatro manos y corría así por las habitaciones, llevando encima al augusto niño. Acompañó al "Aiglon" a Schoembrunn, y en 1821, a la edad de catorce años, recibió el encargo de haber llegar a manos de Napoleón, en Santa Elena, una carta de su hijo. Embarcóse en un buque inglés, y consiguió llevar al Emperador la preciosa misiva.

El insigne actor Talma le acogió más tarde bajo su protección y le hizo aprender la profesión des astre de teatro. Durante más de cuarenta años trabajó en todos los teatros del Estado. Actualmente la Asistencia pública le tiene asignada una pensión de un franco cincuenta céntimos diarios.

Poca cosa.

En un círculo de artistas jóvenes, donde se discute lo divino y lo humano:

—Después de todo—dice uno de ellos—, ¿qué hay entre la risa y las lágrimas?

—¡Qué ha de haber, hombre—contesta otro muy serio—: la nariz!

Caso difícil.

Pepito va a la botica a recoger un remedio, y el boticario le dice:

—¿Es para tí este ungüento?

—Si, me hice una rozadura al trepar por un árbol.

—Pues dile a tu mamá que te ponga bien un poco de esa medicina en el mismo sitio donde te hiciste el daño, y que la extienda suavemente frotando con los dedos.

—Y diga usted, ¿no podria hacerlo yo en vez de mi mamá?

—No; ella lo hará mejor, porque tiene más práctica...

—No creo... Verá usted. El sitio donde me hice daño es casi en la copa del árbol, y me parece algo difícil que suba mi mamá hasta alli para darme la untura.

Lo que da la Política

—o—

Monsieur Lepine, el famoso ex-prefecto de Policía del Sena, es uno de los hombres más condecorados del mundo. Todos los soberanos y príncipes reinantes que han estado en Paris—el zar de Rusia y el rey de Italia, el rey Eduardo y el rey de Siam, el rey de España, los de Grecia, de Suecia, de Bulgaria, el sha de Persia, etc., etc.,—que fueron confiados por el gobierno de la República a la tutela del prefecto, le confirieron innumerables cintas, cruces y medallas Si M. Lepine se quisiera adornar con todas ellas se tendria que cubrir el pecho.... y las espaldas.

A más de tantas condecoraciones, posee Lepine una asombrosa cantidad de preciosos regalos que le han hecho de veinte años a esta parte los potentados europeos.

El ex-prefecto de la Policía parisiense sale de su puesto en óptima situación económica. Hay quien le cree dueño de cuatro millones de francos; pero evidentemente exagera. De todos modos, tiene lo bastante para pasar con comodidad el resto de su vida.